



ESCASEZ DE RECURSOS DE AGUAS Y TIERRAS

FAO **ÁMBITO** PRIORITARIO



La FAO estima que los países en desarrollo necesitarán duplicar su producción agrícola para 2050 a fin de satisfacer la demanda de alimentos. Habida cuenta de la disponibilidad finita de agua dulce y las pocas posibilidades de ampliar la tierra cultivable, los niveles de producción agrícola para satisfacer la demanda se mantendrán fundamentalmente mediante la intensificación del uso actual del agua y de la tierra. La escasez del agua afecta ya a más del 40 por ciento de la población mundial, mientras que el 25 por ciento de la población depende de tierra ya degradada –se calcula que el costo de la degradación asciende a 40 000 millones de USD al año por lo que se refiere a la falta de productividad-. Estos problemas y la competencia resultante sobre los recursos se agravarán aún más a consecuencia del aumento de la demanda de producción de biocombustibles y los efectos previstos del cambio climático.

Medidas concertadas para gestionar la escasez de agua y de tierra en la producción agrícola

La FAO ha realizado un marco exhaustivo para conciliar la competencia relacionada con la escasez de agua en los sistemas agrícolas, que se centra en la eficiencia del uso del agua y el aumento de la productividad. El marco ofrece un conjunto general de instrumentos para apoyar la gestión de los recursos hídricos y la política agrícola, que comprende auditorías del agua para orientar la adopción de decisiones hacia modalidades de uso del agua productivas y sostenibles.

La FAO ha tenido también una función de liderazgo en la creación de la Alianza mundial sobre los suelos para la seguridad alimentaria y la adaptación al cambio climático así como la mitigación de sus efectos. Creada en septiembre de 2011, reúne a las redes regionales sobre el suelo de la FAO, los gobiernos, los asociados y los investigadores con el objetivo de elaborar acciones coordinadas que aborden los problemas relacionados con el suelo. La Alianza mundial sobre los suelos ayuda a concienciar a nivel mundial sobre la rapidez con la que este recurso esencial se está perdiendo y la urgente necesidad de adoptar medidas concertadas para invertir la degradación del suelo y promover la gestión sostenible del suelo para la seguridad alimentaria futura y la capacidad de recuperación de los sistemas de producción mundiales.

Estas esferas de trabajo se complementan con redes valiosas, asociaciones y sistemas de información facilitadas por la FAO como la Red mundial para la superficie terrestre y el Sistema Mundial de Información sobre el Agua en la Agricultura (AQUASTAT), que se trata de una base de datos mundial sobre los recursos hídricos y la agricultura.

PLATAFORMA DEL AGUA DE LA FAO

El agua es el factor común esencial para producir cultivos y ganado, mantener la pesca de aguas dulces o garantizar que los bosques y los sistemas acuáticos continúen suministrando sus alimentos, medicinas y otros servicios del ecosistema a las comunidades locales. Sin embargo, el enfoque de la gestión del agua raramente ha sido intersectorial. Con el fin de ayudar a hacer frente a este problema, la FAO ha establecido la Plataforma del agua, que se trata de un mecanismo interno de coordinación que integra los usos múltiples del agua y abarca consideraciones técnicas, políticas y jurídicas. El objetivo de la Plataforma es impulsar la adopción de medidas generales de gestión del agua por los Estados Miembros, con miras a una mayor coherencia y sinergia entre los usos del agua y una mejor productividad del agua. La Plataforma fomenta también la asociación entre la FAO y otros organismos que tienen interés en cuestiones relacionadas con el agua.

EJEMPLOS DE REPERCUSIÓN

PRODUCTOS DE INFORMACIÓN PARA LA GESTIÓN DE LOS RECURSOS HÍDRICOS DE LA CUENCA DEL NILO

Cabe prever que la población de los 11 países que comparten la Cuenca del Nilo, actualmente unos 200 millones, aumentará entre un 61 por ciento y un 82 por ciento para 2030. Al mismo tiempo, la degradación del medio ambiente, los extremos climáticos, la infraestructura inadecuada y la inestabilidad social amenazan con perpetuar la pobreza.

PROCESO: El proyecto de la Cuenca del Nilo consolidó información espacial sobre el agua y la agricultura en la región, elaboró y difundió 18 manuales sobre técnicas para medir el agua y capacitó a cientos de especialistas. Además, introdujo el concepto de auditorías del agua, a fin de garantizar que los países tengan un panorama completo de



©FAO/Olivier Asselin

sus recursos hídricos, por lo que se refiere a la cantidad de agua que hay, cómo se utiliza y si el uso actual es sostenible, que se puede utilizar a nivel nacional y regional.

REPERCUSIÓN: Se han recopilado las enseñanzas aprendidas del proyecto de la Cuenca del Nilo para que se utilicen en otros proyectos relativos a la gestión del agua, entre ellos un nuevo proyecto que la FAO ha puesto en marcha en Mesopotamia. Aunque el proyecto de la Cuenca del Nilo ha terminado, los productos fueron elaborados en el marco de la Iniciativa de la Cuenca del Nilo, que continúa con el fin de perfeccionar y utilizar los productos de información.

EVALUACIÓN DE LA DEGRADACIÓN DE TIERRAS SECAS

El problema de la degradación de la tierra atraviesa límites nacionales, zonas ecológicas y niveles socioeconómicos y puede ser especialmente devastador para los más pobres del mundo que viven en tierras secas. La reducida productividad de las tierras degradadas da lugar a la incertidumbre de la seguridad alimentaria, la migración, el desarrollo limitado y la destrucción de los ecosistemas.

PROCESO: Por medio del proyecto de evaluación de la degradación de tierras secas, la FAO, con el apoyo del Fondo para el Medio Ambiente Mundial, trabajó con seis países piloto para elaborar métodos e instrumentos participativos a niveles local, nacional y mundial con miras a evaluar la degradación y la gestión sostenible de la tierra, las causas y los efectos sobre los medios de vida y los servicios de los ecosistemas.

REPERCUSIÓN: El instrumento se utiliza actualmente en más de 25 países en tierras secas y regiones húmedas. A nivel local, los países aprenden a utilizar medidas biofísicas fáciles de usar y económicas e instrumentos de evaluación con los que examinan los contextos socioeconómicos, así como las prácticas de utilización de la tierra. A nivel nacional o de la cuenca del río, la cartografía de la degradación de la tierra permite la identificación de zonas en riesgo o de gran importancia a fin de orientar las estrategias de respuesta y las inversiones. El proyecto de evaluación de la degradación de tierras secas ha recopilado 50 estudios de casos para compartir sus mejores prácticas y fomentar su ampliación. Los instrumentos permiten que los países contribuyan de manera eficaz a la Convención de las Naciones Unidas de Lucha contra la Desertificación, al tiempo que logra sinergias por lo que respecta a la diversidad biológica, la capacidad de recuperación frente al cambio climático y la seguridad alimentaria.



© FAO/Issouf Sanogo